

LA REPUBLICA  
14 de agosto 1987

Reflexiones acerca  
de las <sup>LA-14-8-</sup>  
propuestas de paz <sub>87</sub>

Julio E. Jurado del Barco

**E**L plan Reagan para Centroamérica está cargado de los mismos ingredientes de las políticas internacionales que se inician con la doctrina imperialista y amenazante de Monroe.

Fue inoportuna, prepotente e intimidante y golpea, otra vez más, el desarrollo soberano del Itmo Centroamericano.

Golpea, otra vez más, el derecho a la autodeterminación y la coexistencia pacífica de los pueblos.

La respuesta independiente, democrática y unánime de los presidentes centroamericanos, de apoyar el Plan Arias para la Paz, llena de orgullo y esperanzas los corazones de toda Latinoamérica.

Hoy podemos decir, en un mundo que anda al revés, que es necesaria una gran dosis de idealismo, coraje y fe, en el diálogo abierto y sin reticencias —recordemos la última visita del presidente Arias a Nicaragua— en las decisiones políticas.

Gracias, Sr. Presidente Arias, por su tenacidad en soñar con una Centroamérica sin armas, sin ejércitos, donde impere la vida y no la muerte.

Hoy más que nunca debemos acompañar, sin distingos ideológicos, al Presidente en el último tramo de su camino hacia la Paz.

En ese camino, la gran preocupación que debemos añadir es abrir los ojos para poder rechazar a los que se visten con cuero de oveja y tienen el zorro de la guerra por dentro.